

ño, á pesar de los pesares os obedecía el niño Jesús ; ¡ O San José bendito , padre nutritivo de Jesús ! Vos que le tomaisteis tantas veces sobre vuestras rodillas, vos que le disteis, tantos besos vos que le abrazasteis con tanto amor ; ¡ feliz dicha !.. decidnos no fue acaso siempre para Vos este rey de cielos y tierra, el más dócil y manso de todos los hijos ? Hijos míos, tales ejemplos os dió el Señor, imitádle en todos vuestros actos, sed obedientes, sumisos á vuestros padres. Que vea el mundo que en verdad se transforman vuestras almas ; que vea cuan alentados os tiene la santidad del acto con que vais á suplir. De este acto... ; ah gravadlo profundamente en vuestras memorias!.. del cual pende... vuestra felicidad, o maldicion eterna.

CONCLUSION. — De aquellos bravos que estaban siempre á los pies del trono de Jerusalem se lee que siempre era fuerte su golpe, brandian con igual presteza el acero á diestra que á siniestra y que tocasen á dos partes. Tal quisiera yo fuese la propiedad de mis palabras. que tocasen á dos partes... A vosotros padres y madres de familia, haciéndoos comprender los estrechos deberes para con vuestros hijos en estos dias, la suma inportancia de vuestra ayuda para disponer mejor sus almas, el buen ejemplo que os cabe el darles, los buenos consejos que les debeis y lo mucho que por ellos teneis que rogar. Mi dicha sería muy grande si os dignabais acompañarles todos al banquete sagrado. También quisiera, hijos míos, que hubiese producido sobre vosotros santos afectos cuanto acabo de decir; que plenos ya vuestros corazones de fe y de piedad, de amor y gozo, cuales siervos ambrientos ardieran vuestras almas con enamorados deseos de abismaros en nuestro Dios y Señor. Hijos míos, hasta este dia que tarde llega, venid asíduos á este sagrado templo; escuchad con atento y recapitad en los más profundo de vuestro corazon las divinas enseñanzas que os dará el Señor por mi boca... Acogeos con piedad bajo el poderoso valimiento de la bondadosa reina de los cielos; Ah! si rogadla amenudo que interceda por vosotros. Rogad también vuestros santos medianeros que os dió el cielo por guarda, rogad el santo de vuestro nombre, seguid piadosos estos santos ejercicios por los cuales quiero prepararos á tan alto acontecimiento. Si lo haceis asi, sí puedo contar con la deseada ayuda de vuestros padres, todo irá bien y vuestro gozo será indecible en aquel dia, grande vuestra felicidad, fervorosa vuestra pri-

mera comunión!.. Y ; ay !... santos del paraiso, alegraos... porque tendreis aquí rica presa, preparada para ensalzar un dia con vosotros al Todopoderoso en la eterna gloria que á todos os deseo. Amen.

---

## PLATICAS POPULARES.

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

#### PLATICA PRIMERA.

(Para el Martes por la tarde.)

Sobre el amor con que Jesús esperaba á la Samaritana, modelo del amor con que espera á los niños que se preparan á la primera Communion.

TEXTO. *Jesus ergo fatigatus ex itinere sedebat.* Jesús, cansado del camino, estaba asentado sobre la fuente cuando vino una mujer pecadora á sacar agua.

(SAN JUAN CAP. IV. VER. 6.)

Hijos míos, vamos á comenzar esta tarde, segun os dije, los santos ejercicios preparatorios á la primera comunión. Oíd este relato: Cuéntase en la vida de san Francisco que apareciéndole un día un ángel con translumbrante cristal en la mano le dijo: Francisco, vuelve los ojos y mira... ¿Y que queréis decir con esto, o mi ángel, repuso inmediatamente el santo? Que tal debe ser el corazón del mortal que pretende recibir á su Dios y Señor. Pues bien, hijos míos, aunque bien jóvenes á la sazón, decidme, quien de vosotros podría alabarse que nunca fueron malos sus pensamientos, que nunca tubo escariados afectos, que nunca fueron inmundas sus palabras. Quien podría alabarse que está tan pura su alma como al salir de la pila sagrada. Que jamás pudo tentarle

Satan, que jamás pudo el infierno tomar en el poderío. Quien podría decir: ¡Oh, yo no ofendi jamás á mi Dios!. ¡Ah, hijos míos! el ángel de nuestra guarda, aquel íntimo testigo de nuestros actos, se levantaría contra nosotros: mentira, diría al juez soberano: acuérdase el úfano de tal deseo liviano, de tal conversacion escandalosa, y Señor... de tal y tal... el rostro se me cumbre de confusion, y siento que me desfallece el alma.. Señor, grandes son los pecados del que pusiste á mi encomienda, numerosos sobre las arenas del mar.» Si, hijos míos, si, todos hemos ofendido al Señor, todos necesitamos su perdón y debemos implorar su misericordia... Los santos, los más santos pecan siete veces al día, dice el Espíritu Santo. Los santos, los más santos tiemblan ante la divina justicia, y quien eres pues tú feméntido orgulloso que, te alabas de tanta pureza y que pretendes con tanto desayre estar en estado de gracia. A tierra, humilla tu cabeza y cubrela de ceniza, grandes son tus maldades, en sin número tus crimines... Tu sola, Virgen María, permaneciste siempre pura, en tí sola nada pudo el pecado, ¡o espejo sin mancha! ¡O blanca azucena! ¡O Virgen immaculada! Tu sola fuiste digno sagrario, predilecto tabernáculo, rico ciborio, precioso santuario de Jesús, ¡o amantísima Madre! os damos mil parabienes por felicidad tanta, á tí sola honor gloria. Más no nos abandones y acojenos bajo tu divina protección. Al principiar estos santos ejercicios, dirige nuestras almas en las sendas de la virtud, abraza nuestros corazones con el amor de tu divino hijo y bendice nuestro santos deseos.

PROPOSICION — Voy á comenzar con un rasgo sacado de nuestro santo evangelio, gavadlo bien en vuestras memorias, teniendo cuenta y sacando provecho de cuanto á él añadiere. Tal vez pensais que quiero hablaros del hijo prodigo, diciéndoos que vosotros habeis abandonado tambien, á su semejanza, á vuestro celestial padre, y que es razon, que antes que pretendais recibirle, lloreis anonadados y contritos vuestras infaustas ingratitudes y le pidais humildemente perdón. — Tan tristes pensamientos harían de seguro gemir vuestros corazones; pondrían de verdad el arrepentimiento en vuestras almas; y ya me parece ver despegar vuestros labios en humilde plegaria, diciendo conmigo «Perdon, Padre, perdon, pues fui yo un criminal, y un in-

grato. Perdon, mil veces perdon.. Dios, que lee hasta en los más ocultos senos de las almas, ve estos buenos sentimientos y los bendice. Más aunque lo que os voy á relatar sea prueba fiel y testimonio santo del amor de Jesús para con nuestras almas, no es la del pródigo mi historia. Es aquella de una mujer pecadora por quien fue Jesús muy piadoso. Llamábase Samaritana, por que era de Samaria, villa de las cercanías de Jerusalem. Jesús había andado mucho y antes de llegar á aquel pueblo, agobiado del camino se puso á descansar, cerca de un pozo. ¡Oh dulce Jesús! semejante os veo yo también en vuestro divino tabernáculo, cansado de esperar á vuestros devotos, estais allí sentado en la sagrada copa y vuestro desconsuelo es sin límites ante la tibieza estremada de vuestro cristiano pueblo. ¡Ah Jesús mio! tomad paciencia, pronto vendrán á vuestra encuentra almas puras y corazones sin mancha.... Pero siguiendo nuestra historia.... Decimos que Jesús esperaba, y esperaba cerca de un pozo. ¿Pues á quien esperaba el Salvador del mundo, el dueño del universo, el Señor de todo lo criado, semejante á vuestros padres, despues de larga jornada? El Señor estaba sentado y esperaba, ¿á quien esperaba? A una alma que quería salvar. Hijos, este rasgo me tiene pasmado, cuan infinita es la bondad divina, llegó por fin la tan esperada pecadora, y con qué dulce mansedumbre la acoge Jesús, con qué afabilidad, con qué misericordia la instruye y perdona: su alma queda llena de gozo, y corre á publicar tan alto beneficio, dando gracias al Señor que de tan sordido e infernal esclavaje la había arrancado. Hijos míos, Cristo os espera en ese divino tabernáculo, sus ojos figan vuestros corazones, indagan vuestras almas... El quisiera saber cuales son vuestros sentimientos... ¡Ah! rendiros á su amor y vendrá con dilatado pecho á vuestra encuentra en el día del banquete sagrado, llenas sus manos de divinos dones. Como la Samaritana, vosotros también oiréis estas santas palabras. « ¡Ah si supierais! si pudierais comprender cuan grande es el don de que quiero colmaros, vosotros esforzarías en ser bien piadosos en estos días, afin de de que sers dignos de recibirle. »

*Parte segunda.* Y con esto ya podeis comprender cual es el objeto de

los santos ejercicios, por medio de los cuales se preparan nuestras almas á la primera comunión. Jesús estaba esperando á la Samaritana, ¿es que no os espera también á vosotros y desde ya largo tiempo? A que fin, el Bautismo? Era aquel el primer paso hacia este día. Mas llegó el tiempo en que quiere consumir tan divino amante el divino esposorio de nuestras almas, unirse intimamente á vuestros corazones, y entonces os llama á santos ejercicios, os llama en este santuario, para que vengais á recojer aquí sus divinos suspiros, oír sus enamorados llantos y prepararos á cortegarle dignamente en el día feliz del celestial banquete; Ah! no, nunca podreis comprender con que anhelo os está esperando el divino Señor... En unos pueblos lejanos, que bañan las olas del Oceano, pueden verse todos los años bien tiernos espectáculos. Llegado el tiempo propicio, numerosos pescadores, dejando á sus mujeres y á sus hijos, desmarran sus vageles y se van á la peligrosa pesca del bacalao, sardinias etc. Sus familias se quedan desconsoladas sobre la playa cuando se marchan. Más venga el momento feliz de la vuelta, vierais, vierais, Hijos míos, toda aquella gente con aparatos de fiesta, los brazos tendidos hacia el inmenso, los ojos preñados de lagrimas, abrazándose con delirio, dándose mil besos unos á otros, y congratulando á su llegada, de mil maneras, al dichoso padre, al feliz esposo que tanto tiempo había faltado y que con tanto ahinco pedía á los mares el comun mantenimiento. Pero puede acaso compararse tal alegría con aquella que Jesús rebosa, al ver por fin llegar la alborosa mañana en que nosotros también, tras lenguo y peligroso viaje, iremos á descansar en sus divinos tabernáculos. Todo amor, por lo mismo que sale de pecho criado, tiene límites, más aquel del Señor es infinito. ¡Ah! ¿son tan tupidas aun vuestras inteligencias que no pueden comprender esta verdad? Levantad vuestros ojos y clavadlos en la cruz. Ved á Jesús pendiente al infame madero; sus brazos tendidos al cielo imploran el perdón de vuestros pecados; su augusta cabeza vuelta hacia la tierra os llama á la reconciliación. ¡Oh Dios de suma bondad! puede darse, hijos míos, amante con tanto amor. Y no solamente os espera el Señor, hasta os convida y quiere que vayais á su encuentra. Es esto mucho más que esperar. Esperar á alguno, significa estar dispuesto á recibirle con mucha cortesía cuando se dignare visitaros; mas

convidarle quiere decir que desais mucho su venida; que suspirais tras su visita... ¡O divino Jesús! ¿es verdad pues que nos convidais? que nos convidais á unir nuestro corazon á vuestro corazon y nuestra alma á vuestra alma. Escuchad su respuesta, « *Venite ad me* » Acercaos á mí, ¿qué vaya á tí? ¿qué vaya á tí? ¿Pues quien soy yo..? No lo repares repite aquel divino amante, ven te digo, y yo te colmaré de abundantes gracias. Aqui me paro, Hijos míos, comprended ahora cuan infinita es la bondad del Señor, cuan inmensa su misericordia, y cuan desdichados aquellos desgraciados que le menosprecian, y no saben corresponder á su amor. Decidle vosotros amenudo durante estos santos ejercicios, « Os amo, Jesús mio, si os amo, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas. Estad tambien bien recogidos ante su divina presencia. Un dia, un judio de muy noble linaje visitaba una Iglesia de Roma, mas que ve antes sus maravilladas miradas... Una hermosa doncella que por doquier despide rayos y le deslumbra. Alfonso de Ratisbona (que tal era su nombre) se quedó encantado á semejante aparicion. Estubo allí largo rato, los ojos levantados al cielo como fuera de sí. Como nadie veia lo que el veía, nadie acertaba á devinar lo que allí se pasaba. Un fenomeno nervioso decia el uno, un ataque.... Más pronto este entre abundantes lagrimas, y cruzando los brazos, como si quisiera estrechar alguna invisible forma, volvió á sí con estas palabras « ¡Oh no me ha dicho nada, pero ya la he comprendido! » Hijos míos, tampoco Jesús os habla, desde este tabernáculo, más lo vé todo... lo oyé todo y de su propia voz os dice « venid á uniros pronto á mí. » Acaso no entendeis semejante lenguaje. Repasad con atento cuantas gracias os concedió hasta este dia, ved cuantos beneficios se dignó dispensaros, por cuantos peligros os condujo hasta este momento, y tambien vosotros podreis decir... « El divino amante ha llamado á las puertas de mi corazon, no me ha dicho nada mas lo he comprendido todo. »

CONCLUSION.— Nada os dijo y le comprendisteis. Hijos míos, ¡ay! cuasi no lo creo; guardad largos años lo que os voy á decir en vuestra memoria, nunca podreis comprender, el inmenso amor de Jesús, para con las almas. Mas tarde hablaremos de esto. Imaginaros un pozo cuyas cristalinas aguas manan sin fin, débil imagen tendreis con esto de los mananciales corrientes con que quisiera

Jesús nutrir y abreviar nuestros corazones. Caros amigos, cuasi iba á olvidar hablandoo de Jesús, de deciros que estamos en ejercicios. No lo perdais un instante de vista, pasad largos ratos en la contemplación de los principales mysterios de nuestra santa Religion, sed asíduos á todas la funciones que se harán en este sagrado templo. Dad pruebas de vuestro cariño al divino sacramentado que se consume con animosos deseos de unirse á vuestros corazones... Todos deseais tambien uniros á él, todos quereis hacer una santa primera comunión. ¡Ah! bendito sea el Señor por tan acendrados sentimientos, y benditos seais tambien vosotros amados de mí corazón. Amen

## PLATICAS POPULARES

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

#### PLATICA SEGUNDA

**Historia del Rico avariento; reflexiones sobre el fin para que fuimos criados.**

TEXTO. *Mortuus est autem dives, et sepultus es in inferno*  
Murió el rico avariento y fue sepultado en el infierno.

(SAN LUC, CAP. XVI, VER. 22.)

Los libros sagrados nos cuentan, que cuando el Salvador de los hombres se encontraba entre los niños, los trataba con amenidad perfecta y estaba siempre entre ellos con ruiño semblante. ¿Y que es lo que ponía el Salvador del mundo en alegría? ¡Ay hijos míos! aquella candor, aquella santidad, aquella inocencia que reflejaban sus almas, la misma pureza de sus corazones. Revestidos pues vosotros también de tales virtudes, preparadle en lo más íntimo de vuestras almas semejantes moradas, sed modestos durante estos santos ejercicios, y también le tendreis rendido á su semejanza, traído con vuestros hechizos, como lo tenían traído aquellos benditos que arrojaban las madres á sus brazos... Mas los libros sagrados añaden, que queriendo instruir aquellos pobrecitos, el manso cordero les contaba historias y parábolas llenas de verdades y de útiles enseñanzas...

También en estos días os hablará el Señor á vosotros, escuchadle con mucho atento, mi palabra es su palabra. Yo os contaré algunas

historias, bien amenudo las mismas de mi Redentor. También os enseñaré algunas verdades, aquellas mismas de mi Salvador Jesús.

PROPOSICION — Y ahora voy á deciros aquella del rico avariento, cosa bizarra me vais á decir; si ni somos nosotros ni ricos ni avarientos... Poco importa, por ahí salgo y tal será el tema de esta mi plática.

DIVISION *En un primer punto* os relataré la crueldad y tiranía de aquel hombre, y *en un segundo*, afin que comprendais mejor lo que me propongo, oíres para que fin nos crió el Señor.

*Parte primera.* Jesús, aquel orador sin igual, aquel á quien sin embargo daban oreja perezosa los judíos, y á quien tan perezosa damos nosotros, con dulce tono y en medio de un gran concurso decia cierto día...

« Había un hombre en la villa que estaba siempre vestido de rico lino y hermosísima púrpura. Era ávido de delicias, y bastante gloton. Cada día tenía espléndidos convites. Mientras tanto había á su puerta un mendigo llamado Lazaro, cubierto de llagas y agobiado con miles achaques. No tenía nada que comer, tendía la mano á todos los que salían; y no eran grandes sus exigencias; hubiesenle bastado las migajas que caían de la mesa para resaciarse y nadie le daba nada. Primero, decían, eran los perros; en cuanto á los amos ni verle querían, y dieron prueba de mejor corazón aquellos animales porque venían y le lamían las llagas » Hijos míos, sed caritativos para con los pobres y temed el castigo eterno. Escuchad lo que sigue y lo comprendereis, ¿Habeis alguna vez salido, por una bella mañana de verano, por hermosos campos, y amenos prados? Todo arrebatado, todo transportado, más venga la mano del obrero y todo se perdió; el suelo se cubre de millares de víctimas y todas pueden decir con el llanto lírico... « ayer maravilla fui y hay sombra mía no soy » ¡ Ah hijos! la muerte llega para todos, muere el pobre como el rico, murió Lazaro, y pronto le siguió el avariento. Sus almas comparecieron ante el juez soberano. Lazaro, dijo aquel al pobre que tal vez alguna había rendido su último suspiro sobre pajas « mucho sufristes sobre la tierra; llevastes con paciencia y piedad aquellos males; ven ahora en mi gloria, entra en el seno de Abraham, en el limbo de los predestinados, aguarda que pronto vendrá el Mesías á haberte las puertas de la bienaventuranza. Murió también el avariento,

no se dice como, ni cuando, pero es de pensar que tendría medicos á su lado, blanda coma para su descanso, hermoso y blanco sepulcro para sus despojos... mas ¡ay vanidad de vanidades! llegó tambien su desgracia da alma al trono soberano, y Cristo mismo nos dice cuan terrible fue su sentencia « Va maldito, le dijo el Señor, á quemar al fuego eterno » Aquí me paro, dejando lo que sigué para esta tarde, voy á sacar varias enseñanzas de esta parte, pidiéndoos muy encarecidamente las tengais siempre presentes en vuestra memoria.

*Parte segunda.* — Cuando puso Dios al hombre en esta tierra, no fue para gozar de las cosas de este mundo y holgarse con lo que pasa. Estos pensares no viven más que en mentes inmundas, y son tan solo dignos de aquellos que se grangean de brutos y viven á su semejanza, Dejádles su suerte sin pendencia... De aquellos tambien habla la escritura sagrada, y es con estas duras palabras. *Comparatus es jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Quisieran compararse á animales inmundos, y viven á su semejanza. Comer, beber, gozar, divertirse son sus regalados placeres. ¡O Dios que con tu Redencion nos nos librástes del esclavaje eterno! ¡o Jesús que deseais tomar morada en nuestras almas! inclinad vuestro sagrado rostro y decid á estos ángeles desterrados que nacieron para mayores cosas y que es más nobles su destino.. Si, hijos míos, si, para mayores cosas os puso Dios en este mundo, para que le conocieseis, le servieseis y le amaseis. El rico avariento puso en olvido estas santas verdades, hechó amenos el cumpliendo de tan santos deberes, y por esto arde en sus abrasadoras llamas. Reparáldo bien, hijos míos, no dice el Salvador del mundo que fuese tal hombre ladron, borracho, o liviano. Era acaso renegador, enbustero, hypocrita, ni de eso nos habla. Por una cosa, que todos debeis tener muy presente, le condena, olvidó el fin para que fue criado, su paraiso y su gloria eran los goces de esta tierra, tristes deleites que se acaban con la vida. Habita hermoso palacio, los amigos le visitan y convidan, jagan, charlan, beben, rien, saltan, se devierten...; Ah pobre Lazaro! estáte quieto á la puerta no te muevas, no avances, no dés sobresalto á sus lascivos placeres con tu desgraciada presencia, llora de frio, gime de hambre, calla. ¡O Angeles benditos! Qué objeto de gozo debia ser para vosotros aquel

pobre aduldado, y como debiais poner en él vuestras complacencias... Más aquel rico sin fé, sin corazon... que horror debia causaros que objeto de espanto debia ser para vuestra gloria.... Tened presente, amados de mi alma, desde este dia el fin para que fuiste criado.... Todos sabeis lo que se lee en la doctrina cristiana; Dios crió al hombre para que le conociese y amase... Dejaos de vivir pues á lo rico, dejaos de vivir cual avariento, dejaos de poner vuestros placeres en deleites terrenos, levantad vuestros ojos al cielo y repetiros amenudo estas santas palabras, animaros de estos santos sentimientos.... « Mi alma es immortal y mi eternidad sin fin, ¡ay de mí si me condenara!... Yo jure renuncio al diablo, á Satan, á la carne... qué desgracia la mía si no permanecieran en mí santas promesas...? Y que he hecho yo hasta este dia? Insano, pequé, ofendi al Señor que me ha de juzgar, falté á sus santos preceptos, heche á menoscabo sus santos mandamientos. Iré pues anadado á los pies de sus ministros, yo pediré que me perdonen y, purificada mi alma, recibiré en mi corazon la santa robustez, la bendita fuerza, el Dios mismo, el santo, el fuerte, diciéndole con fuentes de lagrimas: dádme, amantísimo Jesús, dádme que viva eternamente en mi memoria este santo pensar... quemepusiste en esta tierra, para amaros, serviros, y despues gozaros eternamente en la gloria. Si tales son vuestros deseos, si tales son vuestros propósitos, si todos sabeis apreciar la gracia que os hizó el Señor á vuestro bautismo, si habeis bien escuchado y puesto en provecho cuanto os he dicho hasta esta dia... Si procurais acrecentar vuestros méritos para la eterna gloria, si queda bien gravado en vuestras almas, que la santa comunión que vais á recibir... debe incitáros á amar más y más y á servir con mayor amor al Dios de vuestros padres, al dueño de la eternidad y de la gloria. ¡Ah hijos míos! sereis ángeles santos, hermosos parinfos, encantadores coros más bien que criatura humana en aquel dia...

*CONCLUSION* — Yo iba á decir amen e iba á concluir, mas estais tan atentos y tan recatados que quiero contaros antes de concluir una historia. Escuchádlas bien atentos; la saco de la vida de una ilustre santa, escuchádlas sobre sodo vosotros hijas, y ved si habeis obrado á su semejanza... Un dia se le presentó el Salvador del mundo con una corona en cada mano; la primera estaba trenzada de rosas; pero la segunde

estaba tan erizada de espinas que su vista sola la hacia temblar.... Hija mia, le dijo con tierno llanto el amante de las almas puras, ¿ la cual te place elegir?.. ¡Ah Señor de mi corazon! le respondió la pobrecita, dejádmela con la de espinas mientras viva en esta tierra, para que pueda llevar eternamente despues aquella linda de rosas en el cielo. Acordaos pues, Hijos míos, que si quereis obrar en niños cristianos debeis abrazar con pacencia las penas de este mundo, sed honestos y recatados, ceñid la corona de espinas en esta tierra pronto vendrá aquella de rosas en la eterna gloria.... Y antes, en el dia de vuestra primera comunión. ¡Ah feliz dia! ¡Ah que hermoso diadema llevareis en aquella mañana! Sus blancas rosas simbolizarán la pureza..... guardadla largos años esta santa virtud, guardadla hasta la muerte, guardadla hasta que podais ceñir aquella de los bienaventurados. Amen.

## PLATICAS POPULARES.

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

#### PLATICA TERCERA.

(Jueves por la mañana.)

Sobre la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado y la facilidad de cumplir con tal deber.

TEXTO. — *Protexit me in abscondito tabernaculi sui.* Protegédme, Señor, desde lo más recondito de vuestro tabernáculo.

(SAL. XXVI. VER. V.)

EXORDIO — Al principiar estos santos ejercicios os dije, que de cuando en cuando vendriamos á prostrarnos algunos instantes ante este divino tabernáculo, y acatando con respecto al que se encumbra aqui bajo las especies sagradas, rindirle nuestros más profundos homenajes, y darle repetidísimas gracias por cuantos beneficios se dignó dispensarnos hasta este dia. Todos sabeis, hijos míos, que el Señor, el dueño de todo lo criado reside aquí con la misma realidad que en la gloria, que hay millares de ángeles que le cortejan, que le rodean invisiblemente y cantan « Santo, santo, santo, es el Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria » Hermanos míos, haced eco con vuestras voces á tan dulces pala-